
PRESENTACIÓN

«Desocupado lector...»

En vísperas del cuarto centenario del Quijote, permítenos que nos dirijamos a ti con el mismo comienzo con que Cervantes empezó su prólogo a finales de 1604. Nosotros también quisiéramos, además, como el ilustre alcaalíno, que nuestro Cuaderno fuese «el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse», y que, pese a nuestras limitaciones para conseguirlo, mereciese tu atención y tu tiempo, si lo tuvieres...

En medio de nuestras ocupaciones hemos ido preparando este número durante estos meses pensando en ofrecerte, como siempre, en primer lugar, algunos textos de Légaut que pudiesen interesarte. Esta vez hemos optado por proponerte tres breves textos suyos, de años distintos, más uno más extenso que, como te explicamos en un extenso estudio al final, quedó, hace años, apartado y un tanto olvidado.

Salvo la «Nota sobre la fe», de 1975 y de una concisión y vigor notables, el resto –dos de ellos de forma más concreta y el otro de forma más abstracta– verás que, aparte de otros méritos, pueden servirte para acercarte a algunas de las circunstancias y reflexiones de Légaut acerca de sus años de formación y de itinerario antes de alcanzar la madurez desde la que escribió sus libros más importantes. El primero de estos textos, sobre Monsieur Portal y de 1952, verás que complementa otros suyos sobre él, de 1976, que ya publicamos en el Cuaderno número diez. El segundo, sobre Jean Guilton y de 1963, verás que evoca, como el anterior, los años en la Escuela Normal Superior y, luego, los de su período como profesor universitario, dedicado, sobre todo, al grupo de los “tala”. De éste segundo texto encontrarás un breve comentario de Raymond Bourrat en la «Suma de poquedades».

También en la «Suma de poquedades» te proponemos un comentario y presentación del tercer texto de Légaut, «La llamada apostólica». Te encargaremos sobre todo la tercera parte de dicho comentario porque en ella seleccio-

namos y glosamos bastantes fragmentos de Légaut acerca de la década de los años treinta en que nuestro autor fue madurando el cambio de vida que le llevó a Les Granges.

Dicho cambio de vida solemos relacionarlo con su experiencia de la guerra y con su larvada insatisfacción sobre el modo de vida de un intelectual de entonces, tal como hemos podido enterarnos, por ejemplo, a través de la lectura de la «Confesión de un intelectual» con que comienza el Trabajo de la fe, su librito de 1962 que probablemente habrás leído. No obstante, en dicho texto, no se dice nada de la complicada evolución que supuso, para Légaut, desentrañar los atolladeros a los que le condujo su forma de concretar su compromiso cristiano y su papel de líder en su grupo. En este estudio hemos intentado desentrañar estos elementos que ciertamente intervinieron, y mucho, en el giro que dio Légaut a su vida en 1940, y que, a nuestro entender, están detrás de «La llamada apostólica», es decir, del capítulo veinticuatro de El cumplimiento humano que, por una serie de avatares, ha quedado editorialmente “desaparecido”.

Tan sólo nos resta agradecer efusivamente a Lluís Ylla el trabajo que se ha tomado en presentarnos a Dag Hammarskjöld, segundo Secretario General de Naciones Unidas, y en traducir para nosotros una selección de fragmentos de Marcas en el camino, su diario. Testimonio admirable de una vida entregada a su misión, quizá todo él tiene su centro en este fragmento:

No sé quién –o qué– planteó la pregunta. No sé cuándo se formuló. No recuerdo que contestara. Pero una vez dije «sí» a alguien... o a algo. De aquel momento proviene mi certeza de que la existencia está llena de sentido y de que, por tanto, mi vida tiene un objetivo, en la sumisión. Desde aquel momento he sabido lo que es no «volver la vista atrás» y «no preocuparse por el día de mañana»...

Escrito el 21 de mayo, la Pascua de Pentecostés de 1961, unos meses antes de su muerte, este fragmento es una de esas perlas cuyo conocimiento justifica a una revista como ésta. Vale.